

EVANGELIO

Después de una gira por Galilea, Jesús ha vuelto a Cafarnaúm, posiblemente a casa de Pedro.

La gente se ha enterado y ha ido a la casa, tantos, que no se puede entrar.

Han ido también unos escribas; por sus reacciones, con el corazón cerrado y la curiosidad de oírle y comprobar lo que hace y lo que se dice de él.

Un grupo de personas, con el corazón abierto y la fe puesta en Jesús, son capaces de hacer un agujero en el techo y bajar a un paralítico para que lo cure.

Si la enfermedad es una consecuencia del pecado, en la creencia de la mayoría, la curación comienza cuando el pecado es perdonado.

Por eso Jesús empieza diciendo: "Hijo, tus pecados quedan perdonados".

Los de corazón cerrado piensan, sin decir nada, que Jesús es un blasfemo, ya que se arroga poderes exclusivos de Dios.

Jesús desenmascara sus pensamientos y les dice que el perdón de los pecados no se ha quedado en palabras sin contenido, por eso refrenda las palabras con el signo de la curación.

Pero los de corazón cerrado tienen que aguantar, además, que Jesús se denomine: "Hijo del Hombre", con las connotaciones mesiánicas del título.

Más tarde, por aquí irán los motivos de su proceso y condena: la pretensión de perdonar pecados, la reivindicación del título "Hijo del Hombre" y las blasfemia que conlleva.

Lo importante para nosotros es que cumpla la misión para la que ha venido: ser el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

-Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

-¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico «tus pecados quedan perdonados» o decirle «levántate, coge la camilla y echa a andar»?

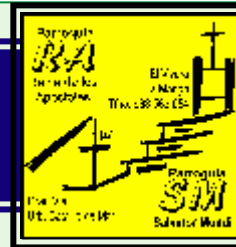
Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados... entonces le dijo al paralítico:

-Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos.

Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo:

-Nunca hemos visto una cosa igual.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunión

www.parroquias-manga.org

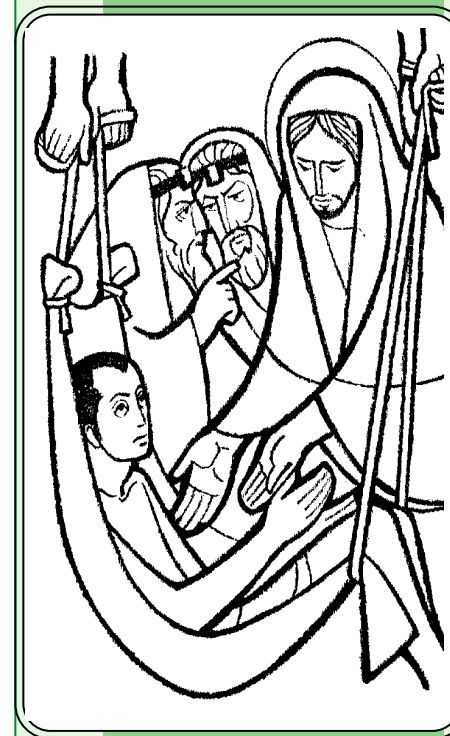
LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Séptimo Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

**EL BANQUETE DEL SEÑOR
EL ANFITRIÓN
1.- LA EUCARISTÍA,
OBRA DE LA TRINIDAD**

Ante todo, la Eucaristía nos sitúa ante el misterio de Dios y nos lleva a penetrar en él. La religión (relación o religación entre Dios y el hombre) alcanza en ella su máxima intensidad y significación. Y por eso se convierte en clave para entender quién es Dios, quién es el hombre y qué es el mundo.

Dios, comunidad eterna de vida y amor, se abre para comunicar la vida fuera de sí mismo y hace al hombre capaz de integrarse en su misma vida amorosa. La Eucaristía es obra de la Santísima Trinidad, una obra que resume, concentra y lleva a plenitud toda su intervención en el mundo y en la historia. Por eso comenzamos siempre la celebración «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Y el presidente, en algunas ocasiones, nos acoge a todos con un saludo de san Pablo en el que se describe la acción fundamental de cada una de las Personas divinas: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros» (2 Cor 13,13). Profundicemos en este saludo que nos descubre todo lo que Dios hace con nosotros en la Eucaristía.



PRIMERA LECTURA

Estamos en la parte de los libros de Isaías que se llama: "Libro de la Consolación".

Desterrado en Babilonia, Israel pasa por una situación desgraciada y de sufrimiento.

Lo habían perdido todo: casa, país, Ciudad Santa, Templo..., ¿habían perdido también a su Dios?

Es verdad, se habían portado mal con Él, se habían ido tras los ídolos y, ahora, en el exilio, están pagando sus culpas.

Pero Dios, fiel a sus promesas, sabe por donde va. Por el profeta recuerda al pueblo sus faltas: "Tú no me invocabas, Jacob, ni te esforzabas por mí..., me avasallabas con tus pecados y me cansabas con tus culpas".

Pero esta acusación no la hace para hundirles y abrumarles con el peso de sus infidelidades, sino para anunciar su perdón: un perdón gratuito, por fidelidad a sí mismo y a la Alianza, ya que, aunque pecador, Israel es el pueblo elegido.

Y como prueba de este perdón, todo va a empezar de nuevo, comenzando por la vuelta del destierro.

Él abrirá un camino en el desierto y ríos en el yermo. Puro regalo: "Yo era quien, por mi cuenta, borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados".

Isaías hablaba para sus contemporáneos. Más tarde se verá en estas palabras, profecías que abren la esperanza de una salvación final: "los cielos nuevos y la tierra nueva"

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS

43, 18... 25

Esto dice el Señor: No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed del pueblo que yo formé, para que proclamara mi alianza. Pero tú no me invocabas, Jacob; ni ti esforzabas por mí, Israel; no me saciabas con la grasa de tus sacrificios; pero me avasallabas con tus pecados, y me cansabas con tus culpas. Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.

(SALMO 40)

R/. SÁNAME, SEÑOR, PORQUE HE PECADO CONTRA TI

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido, en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad. Yo dije: «Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti.»

SEGUNDA LECTURA

Entramos en la segunda carta de San Pablo a los Corintios, de corte muy diferente a la primera; más personal y donde afloran los sentimientos de un cristiano comprometido en el apostolado, con las alegrías y los sufrimientos e incomprendiones que lleva consigo.

Pablo había prometido una visita a Corinto. La anuló, de momento, y se lo criticaron. Explica la causa: un miembro de la comunidad le había injuriado gravemente y se creó una tensión en el grupo. Por eso cree oportuno no ir.

Le han acusado de que no se puede contar con su palabra, que igual dice "sí" y hace "no", que lo contrario.

En cuanto al viaje que había prometido, han existido razones para decir "no", pero eso no hay que aplicarlo a su ministerio.

Cuando ha proclamado la Palabra de Dios, no ha habido cambios de "sí" a "no", porque Cristo no fue unas veces "sí" y otras "no". Él no ha jugado, como otros, con la Palabra de Dios, adaptándola a sus conveniencias.

Se siente profundamente unido a Dios en Cristo y el Espíritu Santo y, en su misión, en la línea de Cristo y de los grandes profetas. Puede decir también él, con toda fuerza y sinceridad: "El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para anunciar la Buena Noticia".

A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén. Amén.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

1, 18-22

Hermanos:

¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no». Cristo Jesús, el Hijo de Dios el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»; en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder «Amén» a Dios, para gloria suya. Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros.

Él nos ha ungido, Él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta.

El les proponía la Palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: